

DOMINGO VI DE PASCUA (B)
Homilía del P. Bernabé Dalmau, monje de Montserrat
6 de mayo de 2017
Hch 10,25-26.34-35.44-48 / 1 Jn 4,7-10 / Jn 15,9-17

Queridos hermanos y hermanas,

Estamos llegando casi al último tramo del tiempo pascual, estos cincuenta días en honor de Jesucristo resucitado. La Iglesia nos ha hecho pedir que seamos espiritualmente rejuvenecidos. Y ciertamente que lo hemos sido, por poco que hayamos vivido atentos a la palabra de Dios durante la Cuaresma y lo que llevamos de tiempo de Pascua. Y, sobre todo, que hayamos intentado vivir en consecuencia con lo que el Señor mismo nos muestra que tenemos que hacer.

Nos ha ayudado el hecho de compartir en la fe el dinamismo de los adultos o los niños que en estas fiestas reciben el agua del bautismo, la unción del Espíritu Santo en la confirmación, el cuerpo de Cristo en la eucaristía. Les acompañamos y les acompañaremos siempre con el deseo de que también ellos a lo largo de la vida se sientan, por don de Dios, espiritualmente rejuvenecidos.

Y ¿de dónde sacarán, ellos y todos nosotros, esta renovación interior? Pues de la asimilación cada vez más profunda del mandamiento del amor que Jesús nos dio, antes de dejar este mundo. Lo hemos oído en el Evangelio: "Amaos unos a otros como yo os he amado". La segunda lectura, atribuida igualmente al apóstol Juan, lo decía aún más sintéticamente: "Dios es amor".

Si yo fuera el papa Francisco, ahora os diría: "Cierre los ojos y repite tres veces conmigo: Dios es amor, Dios es amor, Dios es amor". No os lo digo. Pero sí san Jerónimo cuenta que el apóstol Juan, en su vejez, no se cansaba de insistir: "Amaos los unos a los otros". Unos discípulos le preguntaron: "¿Por qué repites siempre lo mismo?". Y respondió: "Porque es un precepto del Señor, y si lo cumplimos bien, con esto ya es suficiente". No es extraña esta respuesta. Aún en nuestros días, cuando Benedicto XVI fue elegido papa a 78 años, él, que había escrito tantos libros, dedicó el primer gran texto papal al tema de "Dios es amor". ¿Por qué tiene importancia para los cristianos la insistencia en el mandamiento del amor? Por un motivo evidente: porque siempre mantiene su actualidad. Ya habían preguntado una vez a Jesús "¿Cuál es el mandamiento principal?", y él respondió haciendo ver cómo el amor a los demás es inseparable del primer mandamiento de amar a Dios.

Esta enseñanza es fundamental para la vida cristiana. Es imposible decir que amamos a Dios si no amamos a los demás, los que nos rodean, los familiares, los compañeros de trabajo, los amigos e incluso nuestros adversarios. Y al revés, no podemos amar de verdad al prójimo si no amamos a Dios. Esta gracia de saber amar como es debido, ya es un don de Dios. Sí, podemos conocer personas no cristianas o simplemente cristianos no practicantes que aman con sinceridad, con ganas de olvidarse de ellos mismos y de servir a los demás. Esta gente cumple ciertamente el gran mandamiento del amor, pero nosotros tenemos una exigencia más grave que ellos para ponerlo en práctica: el ejemplo de Jesucristo. "Tal como yo os he amado" es la pauta que indica cómo debe ser el verdadero amor cristiano: un amor desprendido, que lleva hasta la muerte, si es necesario; y, sobre todo, un amor infinito, ya que Jesús, siendo Dios, puede amarnos más de lo que podemos imaginar. Es a este estilo de vida al que él nos invita.